

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 18 de Noviembre de 1894.

Núm. 239.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Empezaré diciendo que hace frío, pero mucho frío.

No puedo manejar la pluma; se me hielan los dedos.

¡Puf, puf!...

Nada, que no se me calientan.

Y dirá alguno de ustedes: ¡pues sí que le ha entrado fuerte á este bendito hombre!

¡Vaya! ¡qué voy á hacerle!

Yo soy muy friolero... y no lo puedo remediar.

Señores, hay que reparar en que estamos á mediados de Noviembre!

Mi nariz debe parecer ahora mismo un pimiento de á perro gordo.

Otros años por estos días, he tenido yo las manos como morcillas, á causa de los sabañones.

Que en verdad, son un martirio: siempre rascando, rascando; y cuanto más se rasca, más pica.

Ya me figuro ver por esas calles, á algún aficionado al velódromo, montado sobre dos ruedas, con la cara hecha una cesta de fresa y destilando jugo de limón por el aparato nasal.

Y á algunos horteras, con ajustados mitones y las orejas en forma de marguales.

Dios me libre de sabañones en las orejas: tengo bastante con los de las manos, y áun así no estoy conforme, pues se los daría al primero que me los pidiese, sin interesarle nada.

¡Pero qué frío! Se me ha metido en los huesos y estoy tiritando.

¡Achis... achis!...

Cuando yo digo que hace frío!...

Ya me he constipado.

Naturalmente; estoy diciendo que hace frío y que hace frío, y como el frío es la cosa más fría que hay y lo que más frío dá, claro, se me hielan hasta las palabras, porque tengo mucho frío.

Y como yo me empeño, seguramente nieva.

Yo tengo muy buen olfato, y mi nariz indica que hace frío, pero mucho frío.

Es donde primeramente noto los rigores del invierno: así es, que en el presente tengo pensamientos de comprarme, aunque no tengo capa, un cubre-nariz, que encargará bien grande.

Hoy la he tomado con mi nariz y no la dejo parar.

Pero no importa: otro día pegaré con la de algún amigo.

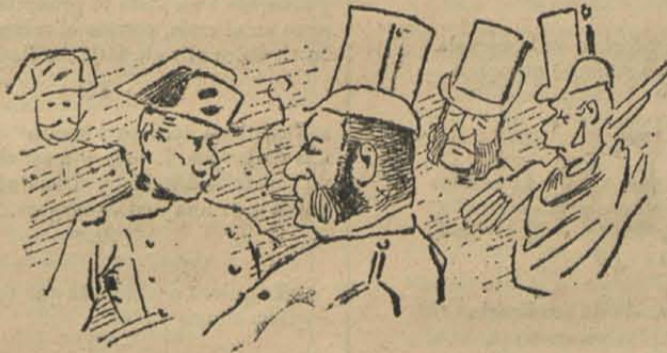
* * *

La compañía de D. Manuel Pérez-Cabrero ha terminado por ahora sus tareas, en el Teatro-Circo.

Lo siento; porque el pasado domingo salí muy satisfecho, por la esmerada ejecución que tuvieron las zarzuelas puestas en escena.

Trabajaron como verdaderos artistas todos los jóvenes aficionados que en ellas tomaron parte, haciéndose merecedores de los innumerables aplausos que el público les tributó.

DE ACTUALIDAD



Trágico fin de la compañía del Sr. Pérez-Cabrero.

Pero después de la función fué la más gorda.

Es decir, que se dió otro espectáculo, con los mismos artistas; sólo que en éste figuraba, como protagonista, el director de la compañía.

Hubo escenas bastante cómicas, por cuya coincidencia decía el Sr. Pérez-Cabrero, imitando al Sr. Mantequilla en la zarzuela «Coro de Señoras»:

«¡Por eso me lo he comido!»

Nada, jóvenes aficionados; gajes del oficio.

Todo, por amor al arte, dije en el último número y creo no haberme equivocado.

* * *

Los bailes del Ateneo, la Merced y Teatro-Circo, se ven muy concurridos, según he oído decir, pues ahora hablo «por boca de ganso».

Porque he de hacer saber á ustedes que yo no soy bailarín, aunque, según el dicho de

«hombrecico pequeñín, embustero y bailarín», debiera serlo.

Pero opino, como muchos, que el bailar no me acomoda, así vaya con levita y con sombrero de copa.

* * *

El ministro de Gracia y Justicia, ha nombrado fiscal de la Audiencia de Jaén, á un señor que falleció hace un año.

¡A buena hora, mangas verdes!

Y yo conozco á un cesante, que lo es ya veintidos años, y morirá con la gana de estar de nuevo empleado.

* * *

¡Pum, pum, pum!
Ya está aquí lo que es.
¿Estuvieron ustedes el martes en la calle de la Sal?

¿Sí? Yo también.

¿Oyeron ustedes los golpes?

¿No? Pues yo tampoco.

Yo opino respecto de esto, que en dicha calle no hay nada, pues deben ser esos duendes personas que dán la lata.

* * *

Con el epígrafe de «Los de casa», se dá comienzo en el presente número á una sección, dedicada exclusivamente á publicar los retratos ó perfiles de los redactores y colaboradores de LA JUVENTUD, trazados por los mismos.

En dicha sección figuraremos todos, empezando por el director.

Aquí se dirán las cosas bien claras, según yo creo, y para ello les invito á los demás compañeros,

Yo les haré mi retrato; mas me parece, que luego no apuntaré mis narices, que son... de primo cartelito.

* * *

Respecto á un anuncio que se publicó en el último número de este semanario, llamando la atención de las solteras que quieran contraer matrimonio con un joven decidido á cualquier cosa, hemos recibido una atenta carta de una señorita, que la complacemos en cuanto nos sea posible, de acuerdo con el aludido joven.

Animo, pues, y adelante, solteronas aburridas; un hombre tenéis dispuesto para casarse enseguida.

* * *

¡Puf, qué frío siento ya!
Tolerarse esto no puede.
Tengo un frío que me mata.
¡Si parece que cae nieve!...

Ya tengo heladas las manos y hasta las muelas me duelen.
Mi nariz parece espuma y mis orejas... ¡pos leñe!

Ya no escribo más Palique, porque los pies se me duermen y los ojos se me cierran y las tripas se remueven.

V. Martínez y Sicluna.



SILUETAS



UNA TIPLÉ MAS.

Yo soy Rosita Lombarda, de esta tierra natural, criada en modesta cuna en el barrio de San Juan.

Mis padres ya se murieron dejándome sin un real, y aquí me encuentro solita sin quien me ampare encontrar.

Quise aprender un oficio con que me ganara el pan, y en un taller de modistas, de mi propia vecindad, me colocó una señora que me amaba por demás, la que murió al poco tiempo de un ataque cerebral.

Entonces un chico guapo, con mucha formalidad, me pretendió con promesas de conducirme al altar.

Yo hice caso de palabras, y un desengaño fatal sufrí con los juramentos del atrevido galán.

¿Qué hacer en mi situación? Pues con cariño trivial me dejé engañar por él... sin poderlo remediar.

Mas ahora veo que mi voz es de tiple, sin igual, y creo que con mi garganta me podré ganar el pan.

Por eso estoy decidida, si me quieren contratar, á dedicarme al teatro, con solución pertinaz.

¿Que no he pisado las tablas del escenario jamás? Eso no importa, señores; la cuestión es trabajar.

Y en vistiéndome elegante, con un pañuelo de chal, y dando cuatro patitas como yo las suelo dar, y bailando hasta el flamenco, y dando el sí natural, y enseñando los tobillos, y diciéndome: ¡Olé yá! y complaciendo á la gente en todo... lo regular... no hace falta buena voz, ni necesito galán.

Por orden de la tiple,

V. Martínez.

* * *

